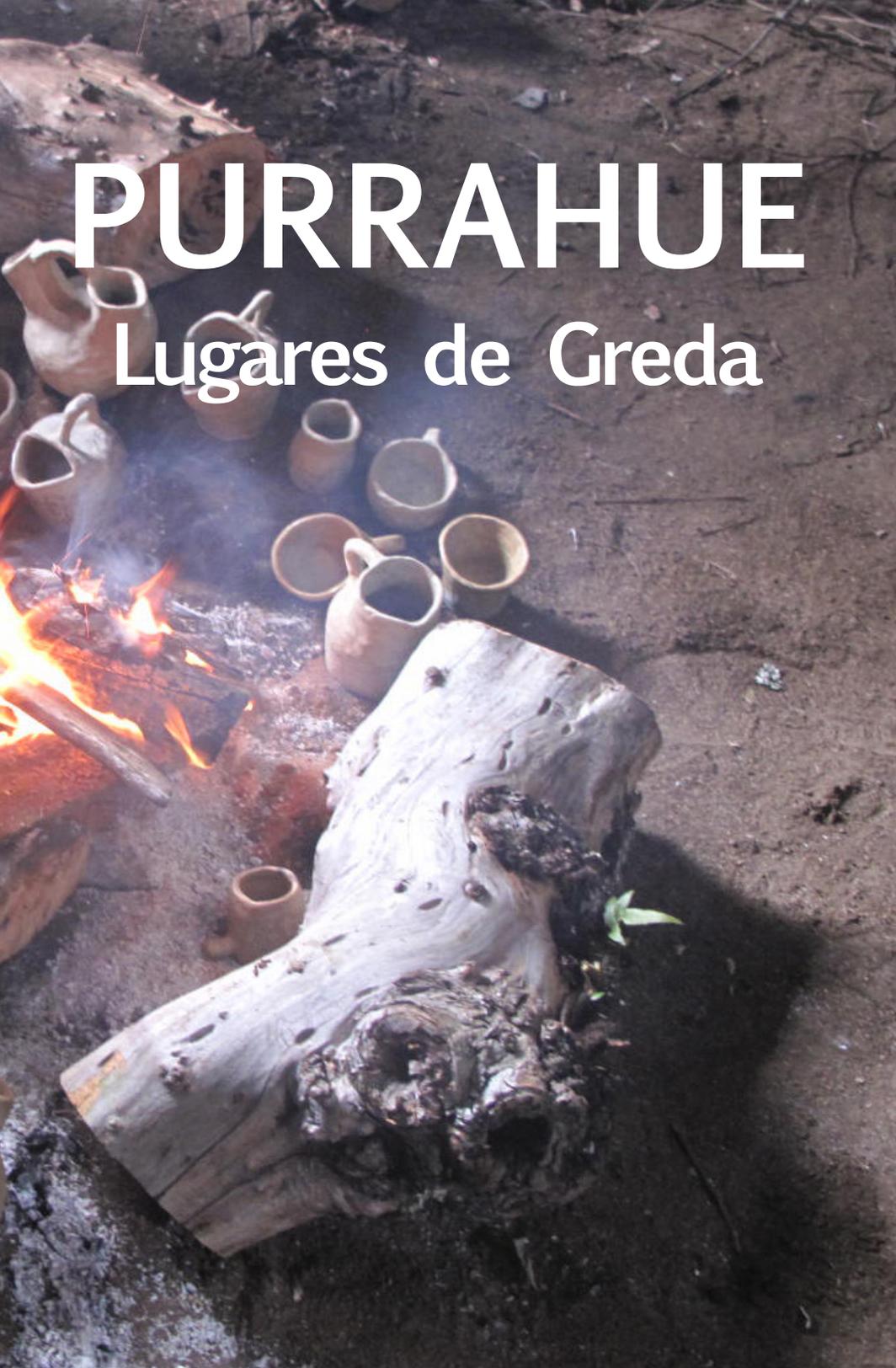


PURRAHUE

Lugares de Greda



PURRAHUE

Lugares de Greda

PURRAHUE

Lugares de Greda



Aproximación etnográfica y
técnica al contenedor ancestral



Proyecto financiado por el
Fondo Nacional de Desarrollo
Cultural y las Artes (FONDART
Regional Los Lagos) 2024

'Purrahue: lugares de greda. Aproximación etnográfica y técnica al contenedor ancestral'

Proyecto financiado por el Fondo Nacional de Desarrollo Cultural y las Artes
(FONDART Regional Los Lagos) 2024

Responsable del proyecto:
Hilda Marigual Puñoñanco

Investigación antropológica / etnográfica:
Martín Cerda
César Ojeda Lingai

Coordinadora de Terrenos:
Norma Cancino López

Kimelfe Wizün:
Javier Rapiman del Río

Participantes:
Hilda Marihual, Irene Marigual, Juan Acum, Blanca Puñoñanco, Dixia Calapai, Andrea Pinol,
Silvia Cheuquian, Loly Hernández, Betty Bañares, Silvia Maichin, Javier Coyan, Loreto Aucapan,
Sofía Cheuquian, Deysi Naguil, Erica Trimpai, Javiera Cañupan Catrilef y Eva Breca,

Fotografía:
Cesar Ojeda Lingai / Demecio Imio Camiao / Inés Cheuquelaf Bradasic

Diseño editorial:
Inés Cheuquelaf Bradasic / www.nutramlawen.cl



INDICE

- 8** Brotes de Memoria
- 9** Introducción
- 11** Reaprender el *wizün*:
Los casos de Comuimo y Pulotre
- 11** Comuimo
- 14** Pulotre
- 17** Valoración del conocimiento mapunche
- 19** Juventud y Revitalización del *wizün*
- 21** Imaginario social mapunche
- 26** Talleres en *wizün*:
Desde la memoria a las manos
- 29** Antecedes generales del *wizün*
en San Juan de la Costa
- 36** Economía mapuche williche
- 41** Reflexiones finales
- 43** Referencias
- 45** Agradecimientos







Brotos de Memoria

Me contaba ella que el muday era más rico en un cántaro de greda. Y duraba más. Sí. Eso, más o menos lo que podría decir, es que yo, de más atrás, por lo que ella me transmitía
(Silvia)

Yo creo que lo único, es que en todas las casas había estas gredas que quedaban de la misma gente que hacía antes. Y se cocinaba generalmente para las cosechas, ahí utilizaban esos sugol, como les llaman a las ollas grandes esas, y muy rica la comida, una comida diferente. Y hacían esos motes riquísimos. Tienen otro sabor que... no se enfrían luego
(Silvia)

Yo sé lo mínimo de mapuche, igual es una pena, porque yo le digo a mi mamá, mi mamá tampoco sabe, igual es lo mínimo. Porque se encargaron de erradicar nuestra lengua. Entonces, yo le dije, “vamos a tener que empezar nosotros los jóvenes a sacar a flote nuestra lengua y que no nos impidan quienes somos nosotros”
(Loreto)



Introducción

La greda y su importancia en la vida *mapunche*, emerge desde la conversación, los mates y de aquellos relatos de mujeres y hombres, que conservan esa memoria viva. Donde hoy nos permite conocer, aprender y difundir este antiguo oficio, llamado *wizün*.

Este diálogo colectivo no solo tiene como objetivo comprender y conectar con la realidad local, sino también proyectar un futuro donde la greda, su relación con la tierra y el conocimiento *mapunche*, ocupen un lugar en San Juan de la Costa.

A través de relatos de experiencias familiares, recuerdos de infancia, hallazgos de cántaros, y de prácticas tradicionales, se enhebra parte de la identidad, historia y la valorización que sobrepasa lo económico. Con ello hacemos énfasis en la riqueza de las interacciones entre vecinas/os, amigas/os, comadres y familiares, donde la transmisión de saberes se teje al calor de la conversación y el encuentro.

Metodología de Trabajo y Consentimiento Voluntario

El presente texto, compila parte de las experiencias que se han ido construyendo a partir de la iniciativa de revitalización del *wizün*, en San Juan de la Costa. Para ello, se utilizó los grupos de discusión, la entrevista semiestructura y la fotografía, como herramientas base para indagar sobre la memoria, relatos, opiniones y conocimientos previos en torno a la greda. Además, de una breve búsqueda de artículos, libros, noticias, entre otras fuentes, que tengan alguna relación con la greda y el oficio del *wizün* en San Juan de la Costa.

Con base en lo anterior, se acordó y obtuvo el consentimiento voluntario de las y los participantes para grabar las voces y tomar fotografías durante las sesiones. Este acuerdo tuvo como objetivo garantizar la mayor precisión en el registro de la información compartida duran-



te los encuentros. Asimismo, se aseguró el resguardo de la información recopilada, dejando claro que su único propósito es fortalecer y apoyar, a través de la sistematización, el proceso de reaprendizaje del *wizün* en el presente, y preservar el conocimiento *mapunche* mediante la escritura, la memoria y la práctica de este oficio.



Reaprender el wizün: los casos de Comuimo y Pulotre

Comuimo

Desde el año 2014 existe formalmente el *Taller Ñuke Ale*, compuesta por mujeres del sector de Comuimo, comuna de San Juan de la Costa, región de Los Lagos. Donde, “la labor principal del taller es el hilado por medio del huso, ya que con el logran un producto de primera calidad elaborado manualmente, obteniendo un hilo firme y parejo y también a rueca, tejen a palillo y cestería” (Catálogo Textil Mapuche, 2024).

Sin embargo, la inquietud de juntarse y asociarse, guarda un trasfondo entre la necesidad de crear un espacio para compartir y apoyarse mutuamente. No tan solo, en lo relativo a los oficios que realizan las mujeres en su taller. En palabras de Irene:

Nosotros partimos porque aquí hay muchas ñañas que todas trabajamos en casa. Entonces llegó el momento que dijimos que nos podíamos juntar, formar un taller. Es que, en casa uno trabaja solo y ahí está, con el palillo, con el huso. Y en cambio aquí venimos a hacer, sociabilizar, (...) a conversar, a compartir conocimientos, y entonces era una forma de estar más, como más juntas. Y seguir a compartir acá..., entonces, por eso nosotros decidimos hacer el taller, para juntarnos, para comunicarnos, y para seguir con la cultura que es hilar a huso. Y como todos lo hacemos desde un principio, entonces ya, nadie nos enseña a hilar a nosotros, ya venimos con ese conocimiento en la sangre.

Por otro lado, en las primeras consultas sobre la memoria oral en torno a la greda, se destacan los siguientes relatos: *Familia - Infancia - Denominación* (conceptos o nombres asociados a la greda) (ver tabla 1).



Tabla N° 1
Relatos en torno a la greda

Memoria asociada a:	<i>Nütram</i> (conversación)
Familia	<i>Mucho más antes, mi tía había hecho greda, pero esa señora ya tiene como 90 años, la tía Leo, como ustedes lo conocen. Y ahí fui donde mi tía a decirle que me enseñara la greda, porque mi mamá decía que ella sabía su greda (Blanca)</i>
Infancia	<i>Lo único, que le contaba en la antigüedad era que se llamaba gochita, la gochita tiene greda para jugar, pero eso nomás, pues nada más. La gente que está en greda, ya no están (Juan)</i>
Denominación	<i>Yo el único nombre que he escuchado yo, sobre la greda, acá las personas usan el nombre: cántaro. Yo escucho que a las cosas de greda le dicen cántaro, pero parece que ese cántaro tenía una forma especial, según lo que yo he escuchado por las conversas de las abuelitas (Blanca)</i>

Fuente de elaboración propia.

Como se observa en la tabla 1, hay una diversidad de opiniones que crean un mosaico de recuerdos en torno a los rastros de conocimiento que se relacionan a la greda. Ya sea, del saber de algún pariente que fabricaba artículos domésticos con la greda, pasando por juegos de niños y niñas o el nombre que le otorgaban a ciertas elaboraciones que se realizaban con la greda, como es el caso del cántaro.





Participantes *nütram* en Comuimo realizando un mapeo comunitario.

Pulotre

A diferencia del primer grupo de Comuimo, en el sector de Pulotre se conformó un segundo grupo de personas, la mayoría mujeres de diversos sectores de Misión San Juan, que son vecinas, conocidas, comadres y amigas. Aunque, sin un vínculo formal como a partir de algún tipo de organización relacionada a los oficios.

Como se puede observar en la tabla 2, se puede encontrar que el *wizün*, era practicado por las generaciones no muy lejanas e incluso, es muy comentado que al barbechar o preparar la tierra para la siembra, han encontrado diversos restos de cántaros, vasijas, contenedores, entre otros elementos. Asimismo, varios pasajes de las conversaciones se ven marcado durante la infancia, en este sentido, sobre cómo los niños y niñas aprendían viendo, jugando o eventualmente incorporase poco a poco en el oficio.

Tabla N° 2
Relatos en torno a la greda

Memoria asociada a:	Nütram (conversación)
Familia	<i>Y uno veía esas cosas de antes de los papás, cuando trabajábamos, comentaba yo aquí el mes, que cuando éramos niños mi papá barbechaba y salían restos de greda, orejitas y cosas, pero eso era de la gente de más antiguos, abuelos, claro. Y ahí ya como que después no vi más esas cosas (Silvia)</i>
Infancia	<i>Mi abuelita, que vivía ahí abajito donde vivimos nosotros, ella nos enseñaba, cuando ella hacía, y hacía estos cántaros, lo echaba todo al horno de piedra que tenía grande, hacía fuego y de ahí lo echaba ella, y los cocía. "Aprendan chicas", nos decía, y nosotros jugando por allá con un palo, con otra cosa, nunca decíamos qué íbamos a aprender, para qué. Resulta que pasando años y años uno necesita eso. Que los mismos nietos, las nietas le preguntan a uno, ¿mamita sabes hacer? ¿Qué más sabes hacer? A nosotros nos enseñan greda en el colegio. ¿Y tú sabes hacerlo eso? No, no (Sofía)</i>
Uso cotidiano	<i>Más que estético ahora, no como antes, que era más un instrumento de ayuda para todo. Para el mudar, para buscar agua en el río y ollas, principalmente para hacer la comida en el fogón. Eso se reconoce antes, porque en todo por ejemplo en la reunión en todo, se usaba troko de madera o de greda y pues había platitos de madera sí, jarros también se usan, no es que se haya perdido del todo (Javiera)</i>

Fuente de elaboración propia.





Participantes *nütram* en Pulotre.

Por un lado, es importante, que, tanto en los relatos de Comuimo como en Pulotre, los recuerdos sobre la greda y sus derivados, se centraban en el uso cotidiano al interior del hogar. Por otro, abundan las historias respecto a los denominados “entierros”, en el sector de Pulotre y sus alrededores, dando cuenta que también se vincula a las prácticas funerarias y espirituales, que dejan como preguntas del porqué y cómo, se encontraban evidencias de cántaros, vasijas o contenedores, que en un primer momento no tienen algún significado:

Uno piensa de qué será verdad, sería tan así, pero arriba en mi sector hay dos lugares específicos, en donde dijeron que sí buscaron entierros y están los hoyitos donde están todavía los sitios donde encontraron y dijeron que encontraron. Entonces uno ahí entra como a dudar, y uno dice será verdad encontrarían algo, pero está ahí la evidencia de que se enterró (Javier)

Sí, pues allá donde vivimos nosotros igual. Porque siempre hablaban los viejitos antiguos, que eran cementerios indígenas que se hacían, no sé, por 200 años atrás y se supone que esas pampas eran limpias para arriba, no era como un monte como era antes, y lo único que hemos pillado cuando hacemos hoyos, para hacer cercos es que empiezan a haber un montón de estos cántaros (Betty)



Valoración del conocimiento *mapunche*

A partir de la conversación, entre las y los participantes, se comienza a enhebrar los diversos ámbitos alrededor de la greda, como lo son: los recuerdos, las miradas hacia futuro, los relatos sobre hallazgos de cántaros, el aprecio sobre los mayores y el conocimiento mapuche, entre otros temas.

Esto sugiere que el oficio del *wizün*, no puede ser desarrollado únicamente desde una perspectiva económica. Por el contrario, el conocimiento local y su riqueza emergen de las interacciones entre vecinas/os, amigas/os, compadres, compadres y familiares, donde las conversaciones compartidas con un mate, al calor del fogón o la estufa, se convierten en el espacio para desenredar el manojo y volver a tejer, esta vez en conjunto.

Por lo tanto,

Y el caso aquí es distinto, porque hoy día estamos viviendo otra experiencia y se da cuenta, entonces, estamos hablando de la artesanía. Bueno, en esta vuelta se demuestra el conocimiento que se tiene. Sí, y aquí hay una nueva experiencia, se puede decir, porque es algo que nos recuerdan ellos que son de más edad. Nosotros no tenemos vagamente algún término que puede decir, en el sentido de la greda o el juego de niños cuando uno jugaba con barro. Esa es la única relación que uno tiene lo más cercana que puede tener con la greda. Y ahora estar en esto de nuevo es bonito, bonito conocer que en el fondo es algo que está perdiéndose, se puede decir, a nivel comunal (Irene)

Yo creo que igual, como conversamos allá arriba, cuando nos juntamos en Comuimo, que compartimos muchas mujeres, la necesidad de hacer nuestras cosas. Entonces, por eso ahí va el tema de que no es artesanía. No es algo que estoy buscando como un souvenir, como dicen, como algo para vender, sino como algo para tener. La lamuen quería tener su olla, ¿cierto? Todos queremos tener nuestros utensilios propios y eso también es luchar contra... el mundo entero que está comprando cuestiones



chinas todo el rato, que se echan a perder, que después quedan ahí. Entonces tiene... igual, yo creo que es algo que compartimos muchas personas que es el... dejar de... el valorar nuestro trabajo, valorar nuestras formas, para... también uno vuelve como al tema de ese querer de la mapu, porque al final eso es, no es que nosotros tengamos simplemente una conciencia ecológica de decir: "ah, yo no quiero contaminar" y es... sino que, es porque queremos seguir respetando el espacio en el cual estamos viviendo, pisando (Andrea)

Por ello, la valoración que las y los participantes otorgan a este conocimiento sobre el *wizün* es diversa y profundamente enriquecedora, reflejando experiencias de vida, proyección, fomento y aprendizaje a lo largo de distintas edades. En su mayoría, son mujeres quienes impulsan este saber, buscando nuevos espacios y recursos para desarrollar habilidades relacionadas con el *wizün*. Además, promueven el apoyo mutuo, tanto emocional como económico, y se comprometen con un intercambio de conocimientos donde enseñar y aprender van de la mano. Todo esto con la mirada puesta en concretar un horizonte que asegure la transmisión del conocimiento mapuche a las próximas generaciones.

Por lo tanto,

(...) Es como uno hacer un algo, una prolongación, como una resistencia también. Que tenemos que seguir adelante con nuestros conocimientos, que esto es una sabiduría, un kimün que tenemos. Yo lo veo de esa manera, no lo veo como comercial, (...) quiero aprender bien, como para enseñar. Eso es lo que yo pretendo con el curso de greda. Y también... porque yo le tengo mucho respeto a eso, porque yo lo veo igual, es como... bueno, la greda sirvió para lo cotidiano, para lo espiritual (Silvia)



Juventud y Revitalización del wizün

Por otra parte, las y los intervinientes en los grupos de discusión, también generan observaciones sobre la pérdida de los conocimientos *mapunche* (ver imagen 1). En una primera mirada, se concibe como una falta de transmisión de las generaciones más antiguas a las más nuevas, sumado al desinterés de la juventud por los conocimientos de sus familiares. En este sentido, varias opiniones dan cuenta de que existe una necesidad de contar con una mayor presencia activa de jóvenes en el *Taller Ñuke Ale*.

Imagen 1

Relatos Problemática histórica: juventud e interes actuales



Fuente de elaboración propia.



Por una parte, con el propósito de preservar el conocimiento mapuche que han ido enriqueciendo con los años, a través de la conversación y el trabajo que han desarrollado como grupo. Por otro hay alternativas para una juventud que, claramente, tiene incentivos y horizonte que están fuera del campo. Donde el proyecto de vida que ofrece la ciudad, los estudios, el trabajo asalariado y el consumo, forman parte de las elecciones de cómo vivir la vida en la actualidad (1).

Nosotros igual a través de las conversaciones que se generan en los talleres todos los miércoles siempre se conversa de... algunos recuerdos, de alguna historia o alguien le enseña una cosa a la otra persona, entonces uno va aprendiendo así escuchando o viendo igual. Va escuchando y va adquiriendo más conocimiento. Así lo veo yo desde ese punto de vista. Y bueno, uno porque le interesa también..., y a veces, le gustaría que hubiera más jóvenes interesados en rescatar la sabiduría de sus abuelas, la sabiduría de sus papás, mamás y así, pero la realidad, ya la vez, porque es distinta (Irene)

A casi a nadie le interesa lo que pasa con la cultura mapuche o con el resto, pero yo siempre estaba interesada por parte mi abuela, mi otra abuela paterna, igual hace bastante por eso, ella hace ceremonias mapuche. Y, por acá, bueno, la artesanía es en lana y en mimbre. La de mi abuela, la única que hay en mimbre del lado de acá. Igual me interesa aprender igual eso, pero igual a veces lo hallo complicado, pero hice el intento de hacer un canasto y me quedó medio suelto, pero lo hice. Me da más interés hacer eso que hacer cosas por fuera (Dixia)

(1) A priori es relevante resaltar, que son tendencias generales y sostenidas a lo largo de los años, no se quiere ni moralizar ni mucho menos dar una imagen idílica sobre la vida campesina, más bien constatar y describir esta realidad.



En una segunda mirada, el 27 de agosto de 1969, se publicó un reportaje llamado *Éxodo Juvenil en la Zona de San Juan de la Costa*, en el diario *La Prensa de Osorno*, en el cual, se desarrolla un conciso diagnóstico sobre la situación de la población de San Juan de la Costa, y de cómo este fenómeno: migración campo-ciudad, asociada a la juventud, no es muy distinta a la situación que acontece en el presente.

La estratificación social en la zona de San Juan de la Costa muestra el 64 por ciento de sus habitantes pertenece a la clase baja. Componen una sociedad tradicionalista, donde la institución familiar se ve afectada por la emigración temporal definitiva de los hombres de muchas familias, o la emigración definitiva de los jóvenes para trabajar en los centros urbanos o la migración de las niñas para emplearse de domésticas. Esto ha empezado a generar una alteración del sistema institucional familiar y de la propia sociedad rural, en la cual está originando este fenómeno, por no encontrar los jóvenes condiciones adecuadas para su permanencia (Carillanca, 2010, p.97)

En cuanto a las voces de las jóvenes, por medio de su experiencia de vida y su visión de la juventud mapuche, tanto Javiera como Loreto, van construyendo un relato de la realidad, de la juventud en San Juan de la Costa.

En este sentido,

(...) salen a la ciudad, por ejemplo, o se van más lejos todavía, para el trabajo o lo que se dedican, ya sea una carrera universitaria, o ya tienen el cuarto medio y se van. Pero yo aquí lo que quiero yo establecer es, de algún modo, seguir con la greda. Ya sea para mantenerme o para la casa. Pero me gustaría establecer eso también en mi familia, porque igual le gusta esto. Entonces algo que sea, que empiece por uno, pero que sea familiar. Entonces mi padre, que él trabaja la madera, hace cualquier cosita, plato, cuchara, todo. A él le encanta esto, porque esto requiere, sí, igual requiere harto esfuerzo y conseguir el material, pero él a la vez lo moldea y es mejor que la madera. O sea, no es



que sea mejor ni peor, pero la madera requiere esfuerzo, buscarla en la cordillera, él sale. Tiene que salir o arrendar a alguien para buscar todo este material. Y como a él le encantan todas estas cosas, entonces él me dijo que sigamos (Javiera)

Igual la juventud está abandonando todo. Como que niegan, niegan la tierra, porque como dicen que la ciudad se encuentra en trabajo, se encuentra con nuestra estabilidad, está todo ya. Y entonces cuando uno es niño, va creciendo con el materialismo y dice ya, yo quiero tener una chaqueta, la más cara. Entonces me dicen que después yo quiero una joya más cara. Y ya después se van perdiendo las raíces. He visto muchos jóvenes que se han ido y se olvidan de su país. Reniegan de donde son, yo opte por quedarme acá, me gusta. Como yo tengo una sobrinita chiquitita, vienen de Puyehue, ahí donde ellos viven tienen greda, entonces mi sobrinita super entusiastas, y ella me dijo, cuando yo llegué, mira traje greda, ya, y puso a hacer la cucharita y su platito, y yo le dije, ya, si aprendo más, nos vamos a explorar más el mundo de la greda, todas esas enseñanzas que yo estoy aprendiendo se las traspasó.

Entonces, bueno, como que mi hermana decía que sentía vergüenza de ser etnia mapuche. Entonces ella me dijo, me comentó, porque ella es más mayor que mí, 15 años mayor. Cuando ella estudiaba dijo que se sintió en un momento dado, sintió recelo de haber sido indígena, al extremo que llegaron, porque le hicieron mucho bullying, porque le decían palabras muy hirientes. Y entonces en ese momento muchos estudiantes decían odio ser indígena y yo reniego mi lengua y todo, porque se encargaron hasta los mismos profesores en erradicar eso (Loreto)

Aunque históricamente ha prevalecido la tendencia de migración del campo a la ciudad, el fenómeno en la actualidad puede comprenderse a través de las voces de quienes eligen desarrollarse en San Juan de la Costa. Estas personas, pese a tener perspectivas de mundo distintas a las de sus pares, comparten espacios comunes como escuelas, liceos, ferias, actividades culturales, la posta y el hospital.



Por lo cual,

Es que pasa, porque sí hay generaciones que se fueron harto. Uno lo ve en su gente, en sus primos de uno y todo. Pero es porque en esos tiempos, fueron tiempos distintos en los que de verdad estábamos más aplastados. Ahora ya hay una forma, estamos saliendo de eso. Entonces, uno entiende que en esos tiempos no se veía bien, muchas cosas no se veían bien.

Era porque en realidad, a ver cómo lo explico mejor. El vivir en la ciudad era bien mirado, el vivir en el campo era mal mirado. El tener un trabajo era bien mirado, el tener un salario, y eso no se da en el campo, no se tiene un salario, no se da. Y la vida era más difícil también, recontra difícil, por ejemplo, la generación de mi mamá no era sostenible. Vivir en el campo con un tema de posibilidades, de espacio, de reducción de tierra, de un montón de cosas. Y más acá en este territorio, en el que uno conoce su mapu. Su mapu no es como la de otros lados, más para los valles, donde el pasto crece con ganas a cada rato, esta tierra tiene sus formas, sus límites: una cantidad de animales, y no te podías pasar de esa cantidad, que en todas partes pasa, pero acá se nota más porque es más lento el crecimiento (Andrea)



Imaginario social mapunche

Tanto en las conversaciones grupales como en las entrevistas, las preguntas se centraron en torno a la greda. Sin embargo, como se ha relatado, la memoria, las opiniones y los puntos de vista trascienden el simple acto de hacer. Estas reflexiones se encuentran profundamente ancladas en un contexto histórico más amplio, vinculado a procesos de chilenización y despojo territorial. A consecuencia de ello, se produce de manera interrumpida la migración campo-ciudad, como el desarraigo cultural, social y de identificación con lo mapuche. Por lo cual, al conversar y profundizar sobre la memoria, nos encontramos hilando esta artificial separación de la historia oficial con la historia local mapuche williche, con sus problemáticas, anhelos, entendimiento y comprensión en conjunto, tanto del pasado como del presente. En este sentido, a través de la imagen 2, se puede observar los principales conceptos y palabras, que se hallaron, a partir de las transcripciones de las conversaciones sostenidas en las localidades de Comuimo como de Pulotre.

Imagen 2

Nube de palabras de las conversaciones en torno a la greda



Fuente de elaboración propia.



Entre los conceptos que se destacan –por su tamaño en la imagen–, se puede observar en la nube de palabras, que: *Ella - Gente - Mamá - Casa - Todos - Aprender - Años - Comunidad*, entre otros. Donde se destaca el concepto de la familia, ubicada en un espacio físico como el hogar, donde la madre asume el rol de maestra. Ella transmite conocimientos sobre oficios tradicionales, como el trabajo con mimbre, el tejido en telar y la elaboración con greda, enseñando no solo las técnicas específicas –cómo, cuándo, dónde y de qué forma crear–, sino también perpetuando y legando un saber ancestral.

Asimismo, un segundo eje, es el *Aprender - Espacio - Trabajos - Conocimiento - Artesanía*, entre otros, que a la falta de núcleos familiares que puedan transmitir y enseñar el conocimiento sobre los diversos oficios y quehaceres desde el saber mapunche. La asociatividad, la comunicación y el aprendizaje en conjunto, ha sido y es un medio para propagar y mantener vivas las expresiones culturales, sociales y económicas de las comunidades mapuche.



Talleres en wizün: Desde la memoria a las manos

Los Talleres de *wizün* fueron dictados por el *wizüfe* y *kimelfe* Javier Rapiman del Río de Trafun Alto, Panguipulli en la sede dónde funciona el Taller *Ñuke Ale* en Comuimo durante los meses de septiembre y octubre de 2024.

Durante tres encuentros se revisaron conceptos fundamentales del *wizün*, alfarería mapuche y se compartió el *kusow* desde el tipo de arcillas, tratamiento de la greda, uso de herramientas y realización de piezas tradicionales como *metawe*, *concho metawe* (cántaro con dos salidas de líquido), *challa* (olla) de tres patas, mate y otras piezas cerámicas.

Se enseñaron las técnicas tradicionales para amasar, moldear y levantar una pieza, es decir, por pellizco y *piwlo* (lulo), se revisaron algunas formas propias del hacer en la alfarería mapuche.

Y para finalizar se realizó una cochura tradicional comunitaria con una pieza o dos piezas a elección realizadas por los participantes del taller en una antigua casa fogón en Comuimo.

Además se generó un espacio reflexivo para responder a las siguientes preguntas: ¿Por qué existen tan pocos alfareros en comparación a otros oficios mapuche? ¿Qué debate existe sobre los procesos de colonización forzada, cambio y pérdida cultural? ¿Por qué se habla de revitalización? ¿Qué función simbólico espiritual cumple la cerámica territorial mapuche en nuestras ceremonias y rogativas?





Taller de *wizün* en *Taller Ñuke Ale Comuimo*, levantando *metawe* con el acompañamiento del *kimelfe* Javier Rapiman de Trafun Alto.



Antecedes generales del wizün en San Juan de la Costa

Finalmente, se presentará una breve reseña histórica que abarca desde los hallazgos más antiguos de greda y cerámica en San Juan de la Costa, pasando por el contexto de las tierras ancestrales y su proceso de despojo. Posteriormente, se cerrará con una reflexión sobre las políticas públicas hacia el pueblo mapuche, destacando los elementos de subordinación y desunión que la han caracterizado los planes y programas del Estado.

Entre los escritos más antiguos sobre la greda en San Juan de la Costa, se encuentra en el libro *“La Alfarería Indígena Chilena”*, escrito por el antropólogo Ricardo Latcham, publicado en 1928. En el cual, relata parte de sus investigaciones arqueológicas y antropológicas realizadas en la década de 1890, donde da cuenta de la transversalidad de lugares en el territorio mapuche donde se hallan vasijas y/o cántaros producidos a través del oficio del *wizün* (alfarería).

Durante más de cinco años hicimos excavaciones en las más diversas partes de la zona y poco a poco llegamos a modificar nuestra opinión respecto del origen de la cultura antigua que se hallaba en ella. Los hechos no correspondían a las creencias corrientes.

Hallamos en la región comprendida entre el Itata y el Toltén, una superposición de dos culturas distintas, ninguna de las cuales demostraban influencias incaicas, y otra, más moderna, en que dichas influencias se encontraban a cada paso. Más aún, mucha, si no toda la alfarería que demostraba tales influencias, era, no solamente post-incaica, sino también post-española.

Junto con los jarros descubiertos en San Juan de la Costa, que llevan motivos incaicos, se halló, según don Federico Philippi, la punta de una espada de acero. Estos objetos están hoy en el Museo Nacional de Historia Natural (Ricardo Latcham, 1928, p. 196)

Por otro lado, Ricardo Latcham (1928), detalla que el desarrollo de este oficio está relacionado principalmente a un uso doméstico (con-



tendedores, ollas, platos, entre otros artefactos), aludiendo que en algún momento histórico hubo un recambio de materiales para la producción de utensilios domésticos. Donde la greda ocupa un lugar preponderante en la vida cotidiana, como también, en otros ámbitos: ceremonial, decoración e inclusive como ofrenda funeraria o como regalo.

Como la alfarería en sus principios era esencialmente una industria doméstica, la encontramos en mayor abundancia en los viejos sitios ocupados por las antiguas viviendas o en las localidades donde se fabricaba. Más tarde se dedicaba a otros usos, empleándose en las ceremonias, remplazando las vasijas que anteriormente se hacían de otros materiales.

Poco a poco se modificaron las formas y se dedicaba ciertos tipos de determinados usos. No sólo en la forma se notan estas modificaciones, sino también en la manera de fabricarlas, en la factura y en la ornamentación (Ricardo Latcham, 1928, pp. 45-46).

De esta manera, el uso y producción de productos a través de la greda, se destaca no solo por su antigüedad y práctica, en las diferentes culturas y pueblos originarios, sino que, además, se alimenta de las múltiples influencias y contactos con otras culturas, como lo es la incaica y española.

En palabras de la investigadora Marianela Cartes Quintriqueo:

El arte incluyendo la cerámica ha sido compañero de vida de las diferentes culturas, ha sufrido transformaciones y cambios, igual que los que lo realizan. Estos cambios o transformaciones pueden producirse por contacto con otras culturas o sociedad lo cual, por un lado, causar la pérdida de algunas manifestaciones artísticas y, por otro, más optimista, causar el enriquecimiento y originalidad del arte, surgiendo obras de calidad técnica y expresiva muy especial, lo que genera el reconocimiento y valoración de los que la hacen por parte de los que la conocen (2001, p. 76).



Sin embargo, estas transformaciones no solo se muestran en el desarrollo mismo del *wizün* (alfarería), sino que, forma parte de las prácticas culturales y es un tipo de conocimiento del pueblo mapuche y con ello, paulatinamente son desplazados a partir de la imposición de la realidad chilena dominante, que se observa en los ámbitos: social, económico, político, territorial y religioso.

La chilениzación de las tierras ocupadas incluyó el arribo de la “civilización”: encabezó la comitiva la escuela, la iglesia, las instituciones estatales y el derecho. Los colonos fueron el cuadro humano que debía iniciar la gesta modernizadora de aquellas “tierras buenas” en manos de “indios malos”. Los discursos durante el siglo XIX [y XX] fueron enfáticos en recalcar esta figura de los mapuche y su antiguo territorio (Pedro Canales, 2022, p. 241).

Para el caso de la Fütawillimapu (las grandes tierras del sur), hay tres hitos que marcaron un antes y después en la historia mapuche williche de San Juan de la Costa:

- Primero, es el Tratado de las Canoas de 1793, el cual demarcó el territorio williche y el territorio del imperio español;
- Segundo, a causa del tratado, es la instalación de las misiones en territorio mapuche williche, en particular, se destaca fundación de la misión en dedicación a San Juan Bautista y la Virgen Perpetuo Socorro en 1805 (2), en lo que hoy se conoce como Misión San Juan de la Costa; y,
- Tercero, el establecimiento del Estado de Chile (1818), a partir de la ocupación de las tierras antiguas, ya sea por particulares y/o por la colonización alemana (1845), además, de la apertura del mercado de la tierra, a través de las notarías, conservador de bienes raíces y los juzgados, entre otras instituciones “reguladoras” de este potente negocio, en la naciente república chilena (Jorge Vergara, Aldo Mascareño y Rolf Foerster, 1996).

(2) Obispado de Osorno (2024) Historia de las parroquias: Decanato de la Costa, Parroquia Misión San Juan Bautista, San Juan de la Costa.



A fines del siglo XIX, se constata el arrinconamiento, despojo y expoliación de tierras mapuche, por parte de particulares chilenos y de colonos alemanes, propiciada por el propio Estado de Chile (1845-1910), en consecuencia, surgen las primeras acciones de protesta y denuncia, como lo fue,

El Manifiesto para explicar al público una solicitud presentada al Excmo. Presidente de la República Señor don Jorge Montt por todos los caciques del departamento de Osorno de 1894 – firmado por Juan de Dios Caniupán, cacique de San Pablo, Gregorio Trunci, cacique de Quilacahuín, José Antonio Cofián, de Remehue y Juan Antonio Nailef, cacique electo de Rahue, “todos en representación de sus subalternos del departamento de Osorno”- denuncia la expoliación de las tierras mapuche-williches ocurridas en el periodo álgido de la especulación de tierras en el departamento de Osorno (Eugenio Alcaman, 2016, p. 51).

Por lo cual, la intromisión del mercado de la tierra en San Juan de la Costa y en todo *Wallmapu*, trae consigo procesos de desarraigo y conflictividad por las tierras antiguas, como por aquellas que ahora forman parte de un título de dominio particular y/o entregado por el Estado de Chile,

La medición de las tierras es una huella que no se borra. En las imágenes surgen los ingenieros, la mensura como hecho total que clasificaba y medía el despojo, el acontecimiento que hace emerger una nueva historia. La radicación trajo consecuencias múltiples para la vida mapuche: la lucha entre parientes, y vecinos por la tierra que ahora es escasa (Sonia Montecinos, 1984, p. 29).

De igual forma, la pérdida del idioma *-che sungun y/o tse sungun-*, por lo tanto, del conocimiento antiguo a partir de la integración a esta nueva realidad económica, escolar y religiosa. Se evidencia, al conversar, compartir y reflexionar colectivamente sobre la situación del *wizün*, como también, del conjunto de prácticas culturales y económicas mapuche que se desarrollan en la actualidad. Son el resultado de un largo proceso



de asimilación hacia la cultura y sociedad chilena dominante (3)

Ahora bien, ¿cuál es la relación de la historia mapuche williche de San Juan de la Costa, y la práctica del *wizün*?, pues bien, visto en perspectiva, se desprende que, las tierras y el territorio, son la base y el sostén de la vida mapuche, donde una de sus expresiones es *wizün* (alfarería).

Paralelo al proceso de chilenización de la sociedad mapuche y la expropiación de las tierras antiguas, **la memoria y la historia oral, se constituye como fuente inagotable de experiencias individuales, familiares y organizacionales.** Donde a partir de ella, permite una reconstrucción de un pasado no muy lejano, que, sin dudas, complementa y clarifican situaciones que alguna vez no tuvieron explicación alguna.

De esta manera, en cada relato y en cada conversación, se encuentran una serie de hilos desenhebrados hace ya más de un siglo, y que hasta el día de hoy tiene consecuencias palpables entre las familias mapuche rurales y urbanas.

Por lo tanto, la hebra que hoy toca hilar es sobre el *wizün*, como parte de las expresiones culturales del pueblo mapuche, donde hoy en San Juan de la Costa. Se vuelve a reactivar, no tan solo a partir de la experiencia y práctica del oficio, sino que, parte desde la conversación y construcción comunitaria del conocimiento tradicional.

Lo cual, necesariamente genera un contrapunto a la labor de instituciones públicas y privadas, que releva la labor de algunas personas, un ejemplo de esta situación, es el sello Tesoro Humano Vivo,

(3) El historiador Gabriel Salazar, hace alusión que en la sociedad chilena existe una única historia oficial, y que la historia popular, simplemente es omitida, arrancada, transformándose en un mero porcentaje estadístico, anteponiendo la oficialidad como un relato universal para el conjunto de la sociedad chilena. “Que deja a los sujetos sociales de base, ignorándose a sí mismos. Amnésicos, como masa inerte a la espera de ser conducida y vanguardizada, como si los ciudadanos no tuvieran identidad, ni dignidad, ni derechos soberanos, ni calidad de pueblo” (2006, p. 145). En este sentido, nos referimos que tanto para el pueblo mapuche, los demás pueblos indígenas y el grueso de población de Chile, que son marginados constantemente de su propia historia, de su memoria, sus organizaciones, sus problemáticas, sus demandas y sus anhelos.



Tesoros Humanos Vivos es la instancia oficial de reconocimiento que el Estado chileno otorga a comunidades, grupos y personas que son distinguidos y destacados por sus pares, por los significativos aportes que han realizado a la salvaguardia y al cultivo de patrimonios culturales inmateriales que forman parte del Inventario de Patrimonio Cultural Inmaterial en Chile, de acuerdo a lo establecido en el Proceso para la Salvaguardia de Patrimonio Cultural Inmaterial (Sistema de Información para la Gestión del Patrimonio Cultural Inmaterial, 2024).

Sin embargo, ¿se necesita un reconocimiento estatal o privado, para relevar la labor de los diferentes oficios que se han practicado por siglos?, dicho de otra manera, ¿qué sucede con aquellos que no son reconocidos/as en su labor, ya sea por limitaciones geográficas, de comunicación y/o contactos?, finalmente, ¿quién o quiénes definen qué es arte o artesanía y su eventual valoración?

En esta línea, es relevante el pensamiento crítico colectivo, que profundice el debate en torno a estas y otras interrogantes. En primer lugar, los sujetos llamados y convocados a este ejercicio, no pueden ser sino, la propia ciudadanía, pero por, sobre todo, al interior del pueblo mapuche. En particular, **porque los incentivos e intereses sobre la reproducción de las expresiones culturales indígenas, campesinas o populares, no pueden quedar a merced del mercado.**

En segundo lugar, en esta breve reseña, el *wizün* y otros oficios, guardan otro tipo de riqueza que no necesariamente se asocia a la producción, venta y consumo de estos productos, sino que, además, su importancia se asienta en la proyección de las familias mapunche y de las organizaciones - tradicionales y funcionales -, que trabajan en el impulso de la cultura y la vida del pueblo mapuche.

Por ejemplo,

“De repente uno ve harto en los museos, pero hoy día lo tenemos nosotros construido por nuestras manos”, agrega Zoila Ancalef (Oficios Varios, 2022).



“Cuando nosotros decimos que estamos haciendo una reivindicación entra todo un conjunto de actividades. Siempre uno escuchaba conversas de que existían metawe, pero nunca vimos que realmente que si era una necesidad. Y este reencuentro de diferentes lof nos identifica con todo un espacio y una cultural. Cuando nos encontramos con este tipo de actividad, nos recuerda muchas cosas, es emocionante porque es parte de nosotros”, expresa Benjamín Curilef (Oficios Varios, 2022).

Por lo tanto, el carácter de doble filo que ofrece la institucionalidad tanto pública como privada, donde aquel financiamiento, permite indiscutiblemente mejorar las condiciones de trabajo y con la finalidad de una potencial comercialización, aunque, “de alguna manera es consecutivo el hecho que todo lo exportable y lo que se inserta en la lógica del mercado tiene apoyo; lo que no es rentable, no lo tiene o le es escaso” (Centro de Estudios del Desarrollo Regional y Políticas Públicas, 2015, p.35).

Uno sale a buscar esto, aparte de conocimientos, conocimientos nuevos, va teniendo como base para trabajar futuras iniciativas o actividades en su sector, en mi comunidad. En el caso mío, yo participo en una comunidad indígena, he sido dirigente también de ella, y de repente yo les decía que estamos muy enfocados en hacer muchas actividades, pero actividades a lo mejor que nos generan plata así rápido, pero que igual está bien, pero vamos dejando de lado algunas cosas que son como más culturales propias de nosotros que van a estar siempre ahí y tenemos que mantener ese tipo de actividades también porque si se pierden después se van a perder no más (Javier)

En consecuencia, ha sido objeto de debate al interior de las familias *mapuche williche*, dado que el mercado y la compraventa es uno de los aspectos, más no es el único observable en quienes trabajan con diversos materiales en sus respectivos oficios, crianza de animales o la propia agricultura familiar, en particular, quienes próximamente desarrollaran el *wizün*.



Economía mapuche williche

A la luz de los antecedentes revisados, la economía *mapuche williche* ha cambiado drásticamente, donde en la actualidad se trabaja para la subsistencia familiar y local. A pesar del contexto reduccional de las tierras, no se dejaron de emplear estrategias asociativas entre mapuche o mapuche y campesinos chilenos, como lo es trato a medias, tal como describe el antropólogo Milan Stuchlic,

los acuerdos a *medias* se dan más comúnmente en la agricultura. Sin embargo, también son importantes en la crianza de animales y en otras *tareas* de corta duración como la producción de carbón y el tejido a telar. Probablemente no existe ninguna actividad productiva que no pueda organizarse -y no se organice- en forma de *mediería* (1999, p. 118).

Por ejemplo, para San Juan de la Costa, se encuentran el *koiputuwün*, la *minga* y el *chauke*,

El *koiputuwün* se realizaba en la cosecha de papas. Cuando una familia necesitaba cosechar papas, invitaba a algunos *koipu* (ayudantes) para el trabajo, los que como recompensa se llevaban sus *ayüntu*, es decir, las papas más grandes que se encontraran, por lo que no existe una obligación de devolver el trabajo por parte de la familia que convoca la cosecha. El concepto *koiputuwün* podría ser ampliado a todas las formas de ayuda mutua en cualquier tipo de actividad. (...)

De acuerdo a los *fücha* o *chemche* [ancianos], antiguamente se practicaba el *chauki* o *chauke* que es el intercambio, en donde, el valor de cada bien responde a criterios subjetivos y circunstanciales. En este contexto, es importante destacar que un aspecto fundamental para el funcionamiento de las actividades económicas mapuche era la no existencia del dinero, lo que incidía en una valoración diferente del trabajo y de los bienes en comparación a las actuales relaciones económicas (Viviana Lemuy, Matilde Catalán, Noema Gualaman, Arturo Camiao, Antonio Alcañuz y Juan Huenupan, 2015, p. 76).



Por otro lado, otro elemento de la economía *mapuche williche*, es la fabricación propia de vestimentas para la familia y sus integrantes, lo cual paulatinamente, va siendo desplazado por la producción para la compraventa de mantas, medias, bufanda, entre otras prendas. A diferencia del uso cotidiano de la ropa, por parte de las personas que transitan por San Juan de la Costa.

Y el carro era como de una loneta más delgada que la de manta con la que se hacían los pantalones. Y eso eran hechos a telar. Entonces era como un trozo de tela, ¿no es cierto?, que se... no sé cómo lo cortaban, no era muy prolijo, pero el tejido era precioso y calentito. Yo me acuerdo que a veces jugaba poniéndome esos pantalones de mi papá, de carro. Bueno, era para el trabajo diario y el uso diario. O sea, yo me acuerdo de la... ya que me hablas de la vestimenta, las medias de lana también, pues. (...) Yo ni siquiera lo pondría ni como artesanía, porque era la ropa que se usaba (Loly).

De acuerdo con la antropóloga Sonia Montecinos, hay cambios respecto al consumo de nuevos productos y acceso a otros servicios para población local que históricamente ha recorrido y habitado el campo. Lo que gatilló una exigencia de generar ingresos en dinero, mediante la venta de hortalizas, aves, huevos, carne -en menor medida- y la artesanía.

La transformación de la economía mapuche en campesina, trae como consecuencia la relación de las mujeres con el mercado local: la venta y compra de productos la pone cara a cara con el mundo dominante. Aquello que siempre supo producir -la textilería, la huerta, la cría de aves de corral- es ahora valor de cambio dentro del esquema de relaciones económicas en que se inserta la etnia. Las nuevas necesidades de consumo -a su vez- serán la “causa” de su entrada al circuito comercial: las “faltas” (4) enunciarán el destino de lo que las mujeres producen (Sonia Montecinos, 1984, p.30).

(4) El término da cuenta de la entrada al sistema económico nacional y denomina todos aquellos productos básicos que la familia mapuche no produce: el azúcar, el mate, el aceite, etc. (Sonia Montecinos, 1984).



Lo anterior, contrasta directamente con las formas tradicionales de intercambio y comercialización que se efectúan en la zona, además, como se ha revisado, la artesanía no siempre gozó de buena reputación y no tuvo el mismo valor, que en la actualidad.

Que ya no se vive esa vida de antes. La gente está más interesada en la plata, como antes la gente no era interesada en la plata, querían las cosas, los productos nomás, no la plata. Ahora la plata es la que anda adelante (...). Todo dinero nomás. Antes la gente no se interesaba en el dinero. Tenían para cambiar así nomás, sin plata, era por sobrevivencia (Eva)

Ni siquiera se vendía, no se alcanzaba a vender igual y más antes. Cuentan que era tanto la desvalorización que no había tampoco un mercado (Andrea)

Es súper buena manta, ese es el valor. Y entonces yo le dije a mi mami, yo prefiero usar una manta que una chaqueta porque la chaqueta luego utiliza un tiempo y se va a malgastar y ya hay que comprar otra. Y yo valoro bien el trabajo de ella, que lo tuvo que abandonar, porque era muy pesado, me dijo, y poco valorado. Cuando ella en esos años vendía manta se vendía un valor de 10 mil pesos, en esos años, me dijo que pagaban siete lucas. Entonces, por eso dijo abandonó a este lado por temas de que no fue nada bien valorado no valoran el trabajo que hacen las personas, y dicen: "ah no mejor es ir a comprar y listo", ya (Loreto)

El cuero últimamente lo he dejado, bueno, que estoy esperando el tiempo bueno también, porque en el tiempo de invierno no se puede trabajar el cuero. Igual lo estoy haciendo como a pedido nomás y hago un cuerito, porque como está largo el proceso, y después la gente no le da el valor que tiene, entonces no, no me conviene, ni andar en feria, porque ahí lo miran, uy que raro, ya, chau, no, no tienen ni idea de qué se trata entonces lo hago a pedido (Betty)



Posteriormente, desde la entrada de los mercados informales (1970) como coleros/as en ferias libres o ambulantes de las ciudades como Osorno o San Juan de la Costa. Desde la promulgación de la ley indígena n°19.253 (1993), entre otras leyes y políticas públicas de fomento y apoyo hacia las familias mapuche. **Comienza un proceso -inconcluso- de formalización y dotar de un “valor agregado”, a la producción local, en particular de las artesanías.**

A ver, yo lo veo esa parte de cuando empezó la comercialización. (...), creo que esto empezó (...) porque en estos momentos las comunidades, las PJ (Personalidad Jurídica) que le dicen, están todas con una consultora. Entonces ahí la misma consultora y la gente, están tratando de aprender a hacer cosas para vender. Solamente para vender, ya como que no está esa mirada de aprender con otro sentido. En mi caso no, en mi caso yo todavía no he aceptado algún tejido y vendido, por necesidad he vendido, y tal vez la necesidad también (Silvia)

A pesar de tener intenciones de incorporar elementos propios de la cultura mapuche en los planes y programas del Estado, este trabajo no resulta muy fructífero, en otras palabras, no próspera, más bien, genera el efecto contrario de querer reactivar o revitalizar aspectos comunitarios o de revalorizar el valor de uso de los productos, por sobre la compraventa de los mismos.

Bueno, el trafkintu ahora, ya es un nombre no más, no habla mucho. Sí, por eso le digo, por tratar de hacer algo, pero ya después... ya pasa después como que venta nomás ya. Como una feria más nomás. Ya no es los trafkintu que se hacían antes (Juan).

Yo lo siento así. Una feria más que nada, porque más se vende, que se hace intercambio, algunos por ahí se hacen (Ximena)

Por último, se encuentran críticas a fondo a las formas de trabajo que actualmente se encuentran en el campo como en la ciudad, y el molde sobre el diario vivir de la gente de San Juan de la Costa.



Entonces de repente uno le da un poquito, no sé, a mí me da un poco de... es que lo encuentro raro que los pares de uno, los demás compañeros de uno, quienes fuimos a la escuela o que uno más conoce, que estén tan... les digo, son como un robot, porque el robot se levanta a las seis de la mañana, toma desayuno corriendo y a las ocho ya tiene que estar en la pega. Trabaja todo el día en lo mismo y en la tarde vuelve a hacer la rutina todos los días hace la misma rutina. Y yo le digo robot porque al final del mes le llega un sueldo. Y yo lo trato como robot, porque uno viene... yo igual he trabajado a veces apatronado, y uno se siente como un robot, porque es así. (...), el contrato te obliga a ser un robot porque tienes que levantarte en un horario, tienes que estar a tal hora eso y tal hora tienes que hacer lo mismo y al día siguiente lo mismo y al día siguiente lo mismo. Y repites todos los días, vienen siendo casi iguales. No es el caso cuando uno viene aquí y todos los miércoles se generan estas conversaciones y tú te das cuenta que no todos los días es lo mismo. Vivís otra experiencia. A veces a través de las conversaciones que te generan o de alguien que recuerde o un canto o una copucha (Hilda)



Reflexiones finales

La valoración del *wizün*, como parte integral del conocimiento *mapunche*, se destaca en las experiencias compartidas, especialmente entre mujeres que buscan revitalizar este saber ancestral. Esta práctica, no solo se reconocen como un medio para fomentar habilidades, sino también como un acto de resistencia y continuidad cultural.

Las palabras de las participantes, como Silvia, reflejan un profundo respeto por la greda como símbolo de espiritualidad, cotidianidad y sabiduría. Por lo cual, este proceso de aprendizaje y enseñanza se convierte en una alternativa hacia el futuro, con la esperanza de que este *kimün* sea preservado y transmitido a las próximas generaciones, consolidando así la identidad y la memoria colectiva.

Por otra parte, la migración de los jóvenes hacia centros urbanos no es un fenómeno reciente, pero continúa siendo un desafío crítico para comunidades mapuche rurales, que habitan en San Juan de la Costa. La transmisión intergeneracional del conocimiento cultural, como se promueve en el *Taller Ñuke Ale*, ofrece un camino para mantener vivas las raíces culturales en un contexto, que pareciera ir contracorriente a la realidad actual.

Y, si bien el interés juvenil puede ser limitado, testimonios como los de Ximena, Dixia, Andrea, Javiera y Loreto, destacan la relevancia de estas iniciativas para motivar a las nuevas generaciones a valorar y participar en la preservación de sus tradiciones, contribuyendo así al fortalecimiento de la identidad cultural y comunitaria.

Estos esfuerzos, en su conjunto, no solo enriquecen el panorama cultural mapuche, sino que también el chileno, en el cual, permite una vía, un puente hacia el reconocimiento y valoración de la diversidad cultural, el respeto y la convivencia. Tal como hace mención Gabriel Salazar,



El despertar de los weupifes (5) es exactamente eso: un despertar. Un despertar rodeado de muchas y grandes tareas por hacer. La sistematización de la enorme memoria popular que lleva casi dos siglos acumulando datos y sentimientos no es una tarea a realizar en un día o dos, (...) ¿Dónde comenzar? Los rebrotes se han presentado dispersos, pero en el mismo territorio popular. En sus poblaciones, en sus comunas, en sus barrios marginales, [en los campos y sus reducciones] (2006, p. 166).

Finalmente, queda mucho por decir y escribir. Sin embargo, creemos firmemente que estos espacios pueden complementarse y sintetizarse con el tiempo. Como se ha planteado, esta no es la única iniciativa ni será la última, sino una continuación que aprovecha las herramientas disponibles en la actualidad. Pero siempre, sin olvidar nuestras raíces ni a quienes contribuyeron para que hoy podamos seguir avanzando en este largo camino, tanto a nivel individual como colectivo.

(5) Narrador de historias, relatos y vivencias.



Referencias

Alcaman, Eugenio (2016) Memoriales Mapuche-Williches. Territorios Indígenas y Propiedad Particular (1793-1936). CONADI, Osorno. Disponible [1era edición, 2010] en <https://www.futawillimapu.org/pub/2016/EA-MemorialesMW.pdf>

Ancán, José (1997) Los cántaros de la memoria. En Anuario del Centro de Estudios y Documentación Mapuche Liwen.

Canales, Pedro (2022) La reducción mapuche en Chile: Dinámicas, discursos y tensiones en el antiguo Ngülümapu, 1883-1930. Cuadernos de Historia, N°57, pp. 239-259. Disponible en <https://cuadernos-dehistoria.uchile.cl/index.php/CDH/article/view/69045>

Carillanca, Carolina (2010) Prensa y población Huilliche: Construcción de la “Otriedad” a través del discurso del diario La Prensa de Osorno 1930-1973. Editorial Universidad de Los Lagos, Osorno. Disponible en <https://futawillimapu.org/archivo/2016/05/28/prensa-y-poblacion-huilliche-carolina-carillanca/>

Cartes, Marianela (2001) El arte cerámico mapuche: su enseñanza y elaboración en la comunidad y en la escuela. Tesis para optar al título de Magister en Educación Intercultural Bilingüe. Universidad Mayor de San Simón. Disponible en https://biblioteca.proeibandes.org/wpcontent/uploads/2016/11/8.Tesis_Marianella_Cartes.pdf

Catálogo Textil Mapuche (2024) Taller Ñuke Ale. Página web <https://catalogotextil.u6c.org/taller-artesanal-y-cultural-nuke-ale/>

Centro de Estudios del Desarrollo Regional y Políticas Públicas [CEDER] (2015) Una región Pluricultural: Identidad y Cultural en la región de Los Lagos. Gobernación Regional de Los Lagos y Universidad de Los Lagos. Disponible en https://www.goreloslagos.cl/resources/descargas/programas/pr_turismo/2015/Identidad_CEDER_ULAGOS.pdf



Latcham, Ricardo (1928) La alfarería indígena chilena. Universo, Santiago de Chile. Disponible en <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-81290.html>

Lemuy, Viviana; Catalán, Matilde; Gualaman, Noema; Camiao, Arturo; Alcañuz, Antonio y Huenupan, Juan (2015) Pu Kimche ñi Kimün. Diccionario conceptual en Che Sungun. CONADI. Disponible en <https://kumunwilliche.cl/pu-kimche-ni-kimun/>

Montecinos, Sonia (1984) Mujeres de la Tierra. Ediciones CEM, Santiago. Disponible en <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-85020.html>

Oficios Varios (2022) Taller de alfarería mapuche, revitalizando el wizun a los pies del Futapillan (Volcán Villarrica). Disponible en <https://oficiosvarios.cl/taller-de-alfareria-mapuche-revitalizando-el-wizun-a-los-pies-del-futapillan-volcan-villarrica/>

Salazar, Gabriel (2006) La historia como ciencia popular: Despertando a los “Weupifes”. Revista Austral de Ciencias Sociales, N°11, pp.143-168. Disponible en <http://revistas.uach.cl/pdf/racs/n11/art08.pdf>

Sistema de Información para la Gestión del Patrimonio Cultural Inmaterial [SIGPA] (2024) Reconocimiento Tesoros Humanos Vivos. Disponible en <https://www.sigpa.cl/seccion/reconocimiento-tesoros-humanos-vivos>

Stuchlik, M. (1999) La vida en mediería. Mecanismo de reclutamiento social de los mapuches. Editorial Soles, Santiago.

Vergara, Jorge; Mascareño, Aldo y Foerster, Rolf (1996) La Propiedad Huilliche en la Provincia de Valdivia. CONADI.



Agradecimientos:

Hilda Marihual, Irene Marigual, Juan Acum, Blanca Puñoñanco, Dixia Calapai, Andrea Pinol, Silvia Cheuquian, Loly Hernández, Betty Bañares, Silvia Maichin, Javier Coyan, Loreto Aucapan, Sofía Cheuquian, Deysi Naguil, Erica Trimpai y Javiera Cañupan Catrilef y Eva Breca.

No solo es un gesto de reconocimiento por su participación en este ciclo de talleres de conversación y práctica en torno al *wizün*, sino que, sobre todo, se valora el tiempo, los diversos conocimientos que cada persona aporta, su voluntad y el acto de compartir, fueron elementos fundamentales para dar inicio a este trabajo.

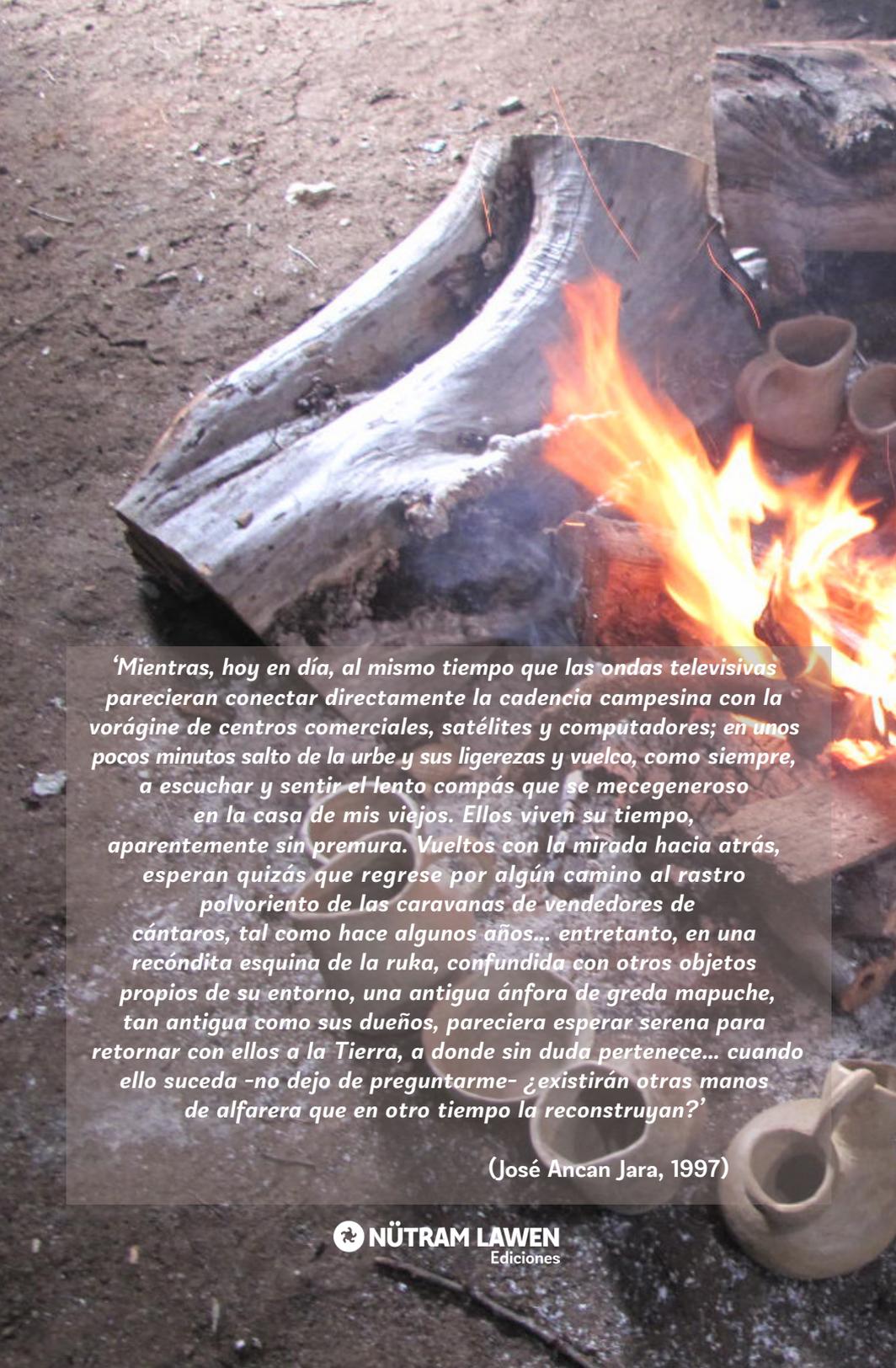






Este libro memoria fue impreso en Chaurakawin en diciembre de 2024.
En este recuento con el *wizün en Territorio Kunko* participaron personas
de las comunidades de Comuimo, Purrehuin, Pipilcahuin, Amopilmo, Lafkenmapu,
Pulotre, Panguimapu, Huitrapulli y Piutril.





‘Mientras, hoy en día, al mismo tiempo que las ondas televisivas parecieran conectar directamente la cadencia campesina con la vorágine de centros comerciales, satélites y computadores; en unos pocos minutos salto de la urbe y sus ligerezas y vuelco, como siempre, a escuchar y sentir el lento compás que se mecegeneroso en la casa de mis viejos. Ellos viven su tiempo, aparentemente sin premura. Vueltos con la mirada hacia atrás, esperan quizás que regrese por algún camino al rastro polvoriento de las caravanas de vendedores de cántaros, tal como hace algunos años... entretanto, en una recóndita esquina de la ruka, confundida con otros objetos propios de su entorno, una antigua ánfora de greda mapuche, tan antigua como sus dueños, pareciera esperar serena para retornar con ellos a la Tierra, a donde sin duda pertenece... cuando ello suceda -no dejo de preguntarme- ¿existirán otras manos de alfarera que en otro tiempo la reconstruyan?’

(José Ancan Jara, 1997)